

VIAJE A LA SIERRA DE ALBARRACIN

Hemos decidido apuntarnos el puente de la constitución a la excursión organizada por Enrique a la Sierra de Albarracín. Venimos de lejos y después de un viaje cansado por lo largo, llano, y nevado, atravesamos los campos de Castilla y Aragón y nos encontramos con la fabulosa ciudad medieval de Albarracín, aunque su nombre es árabe y da nombre a esta espléndida sierra que sin ser muy alta si es espectacular, por sus interesantes formaciones geológicas, pinares, pinturas rupestres y el nacimiento de ríos como el Tajo, Júcar, Cabriel, Gallo y Guadalaviar que luego será el Turia.

Bien pues allí, en el aparcamiento municipal y ajardinado, nos encontramos todos los del grupo, en total 11 autocaravanas, hacía frío pero la noche se paso bien.

A la mañana siguiente hicimos la visita con una guía, anduvimos por todas las callejuelas del pueblo viendo sus paredes curvadas y sus tejados que casi se rozan, además de su catedral y los palacetes (por fuera claro, son privados). Nos tomamos un vinito al final y partimos a los pinares del Ródano, donde preparamos el clásico aperitivo con productos de nuestras autocaravanas y no faltaron los boquerones de Pedro, la empanada de Carmela, las exquisiteces de Pilar y los guisitos madrileños acompañados todo ello de buen vino y buena bota.

Después de la siesta, paseito para bajar la comida por las pinturas rupestres, muy interesante y otra vez a las autos para atravesar un paisaje idílico hasta Terriente Que tiene un precioso ayuntamiento y un bar (solo uno) Local de reunión de todos los vecinos, unos jóvenes jugaban a no sé qué dando gritos y echando los dedos al centro, algunos de los nuestros jugaban a cartas otros hablábamos con los del lugar y otros veían fotos del viaje a escocia de verano. Fue muy agradable, sobretodo por la estufa, y de allí nos fuimos a dormir a un camping (cerrados los servicios ahora) pero que estuvimos y dormimos divinamente. Algunos se retrasaron porque aunque íbamos en fila se despistaron en un cruce pero Aurelio los recogió.

Amanecemos con bastante frío con lo que acudimos a los gorros, guantes, bufandas y demás prendas de abrigo para poder dar un paseíto por el bosque, desayunamos y partimos hacia Frías de Albarracín por el que paseamos y visitamos la escalinata que sube a la iglesia donde nos fotografiamos, cargamos agua en la fuente y esperamos a dos que estaban haciendo la ronda (de bares, se entiende).

Nos dirigimos a Calomarde para hacer parada en la fantástica cascada, paseo al molino y los expertos en setas y plantas disfrutaban como enanos y además nos aleccionan al resto, seguimos camino magnífico por una bella y estrecha carretera y nevada a veces, hasta Orihuela del Tremedal donde tomamos al asalto la panadería (pan y bollos por doquier) además improvisamos un aperitivo en un bar al cual nos invitó Enrique porque la guía de Albarracín fue más barata pues no nos enseñaron ellos las pinturas rupestres del Rodeno.

Entre vino y jamón; encomendamos a Enrique que nos busque un sitio para comer todos juntos y así fue, a la salida del pueblo un polígono industrial de próxima construcción con sus calles asfaltadas nos sirvió de comedor . Volvimos a protegernos del viento con las autos y mesas, sillas, vinos, viandas de todo tipo pasaron por allí. Después de la gran siesta continuamos a Bronchales y después de la guerra a bolazos de nieve visitamos un secadero de jamones concertado por la organización, degustamos, nos reímos, bebimos y compramos jamones, chorizos, quesos, sobrasadas etc...y partimos a Pozondón donde buscamos una balastrada de mármol que no estaba allí, se equivocó Emilio de pueblo pero allí nos invitaron a una fiesta a la que no fuimos, claro, y seguimos a Rodenas y Peracense , iluminamos el bonito castillo con nuestros faros antes de llegar al pueblo pues se nos hizo de noche. En el pueblo nos buscamos un sitio en las afueras por si la fiesta continuaba después de la cena y así nos fuimos a la era.

Cenamos en el Mesón Ramiro, fantástico, dimos con Jorge y su novia que son dos muchachos , él ha estudiado hostelería en Teruel y nos sorprendió gratisimamente con unos platos típicos, muy bien presentados y deliciosos, al final les dimos un aplauso que se emocionaron y les cantamos y todo y a dormir, bueno algunos estuvimos observando las estrellas en una noche rasa y fría.

A la mañana siguiente y soleada subimos a visitar el castillo, precioso, todo de piedra roja de la zona de Rodeno. Es un bello castillo que se visita a tu aire lo cual resulta más emocionante y tranquilo.

El castillo data desde la edad de bronce que se sepa y fue restaurado bastante bien en 1987, en fin teneis que visitarlo.

A la salida hacia las trece horas decidimos retirarnos cada uno a nuestros cuarteles de invierno.....

Ha sido estupendo, Gracias.

GALERIA FOTOGRÁFICA





